

DOS MANERAS DE VIAJAR AL PASADO. ESTUDIO COMPARATIVO DE LA EXPRESIÓN DEL PASADO EN RUSO Y ESPAÑOL

Iban Mañas Navarrete
Universidad Estatal de San Petersburgo

ISSN: 1698-322X

Cuadernos de Rusística Española N° 7 (2011), 29-40

RESUMEN

El trabajo que se expone a continuación constituye un análisis comparativo de la expresión del pasado en ruso y en español. El estudio consiste en mostrar simultáneamente los mecanismos que emplea cada lengua para reflejar una misma situación o acontecimiento pasado. El análisis parte de un punto de vista comunicativo del lenguaje; de modo que no solo atiende al plano lingüístico sino que contempla también valores pragmático-discursivos como la perspectiva del hablante, su intención comunicativa o su actitud ante unos hechos concretos. El contraste entre los sistemas verbales de ambas lenguas, y en concreto de los tiempos de pasado, resulta especialmente interesante tanto para profesores de español como de ruso; pues de este tipo de trabajos se desprenden claras intuiciones acerca de las posibles dificultades y escollos que el estudiante puede encontrar en su proceso de aprendizaje de una segunda lengua.

Palabras clave: lingüística contrastiva, expresión del pasado, sistema verbal ruso y español.

ABSTRACT

The work presented below is a comparative analysis of the use of the past expression in Russian and Spanish. The study shows the mechanisms used in each language to reflect the same situation or event in the past. Since the analysis is based on the communicative point of view of language, it does not only focus on the linguistic level but it also provides other pragmatic-discursive values such as the perspective of the speaker, the speaker's communicative intention or the speaker's attitude to specific facts. The contrast between the verbal systems of both languages, and in particular between the words used to express the past tense, is particularly interesting both for teachers of Spanish and Russian, for these type of studies reveal clear intuitions about the possible difficulties and pitfalls that the student can find in the process of learning a second language.

Keywords: contrastive linguistics, expressing past, russian and spanish verbal system.

INTRODUCCIÓN

El lenguaje, además de una herramienta de comunicación altamente eficaz, refleja la forma como los hablantes experimentan y categorizan la realidad a través de su experiencia vital. Todas las lenguas sin excepción disponen de mecanismos propios para expresar realidades objetivas dadas como, por ejemplo, el tiempo. En este caso concreto, el presente artículo analiza la interpretación y expresión que del pasado hacen dos idiomas tipológicamente tan distintos como son el ruso y el español. Dos lenguas que presentan diferencias sustanciales tanto de forma como de fondo.

Partiendo de esta premisa asumimos que, analizando los mecanismos lingüísticos que emplea una lengua para expresar las acciones pasadas, podemos conocer la interpretación específica que dicha lengua hace del pasado y cómo lo percibe. Esto nos permite, además, vislumbrar hasta cierto punto el conocimiento compartido que todos los hablantes nativos de dicha lengua poseen en relación a esta realidad.

Es gracias a este conocimiento compartido que, en el momento de realizar intercambios comunicativos, podemos inferir significados implícitos, crearnos expectativas sobre el discurso de nuestro interlocutor, su intención y su relación con respecto al mensaje, etc. Todas estas actividades relacionadas con el idioma son especialmente opacas y difíciles de adquirir para un estudiante de segundas lenguas.

Existen varios trabajos dedicados al estudio comparativo de estos dos sistemas verbales, como por ejemplo el análisis de Drosdov (2002); pues es éste un tema complejo y muy recurrente entre los especialistas de ambas lenguas. Así y todo, la particularidad que presenta este trabajo estriba en la naturaleza de su planteamiento, que focaliza la atención en el hablante y no en el sistema lingüístico en sí. Se considera fundamental la perspectiva que el hablante adopta frente a la realidad experimentada, su relación con ella y cómo, a través del uso que hace de la lengua, queda patente dicha relación.

En este artículo se aborda un estudio comparado de la expresión del pasado desde la perspectiva del hablante ruso y la del español, con la intención de mostrar las coincidencias y divergencias que mantienen entre ellos. Como base de la exposición se parte de un planteamiento inspirado, como ya se ha apuntado, en el uso de la lengua, una exposición que contempla la forma y la función como un binomio indisoluble. Para realizar la comparación de los dos sistemas he utilizado como punto de partida y guía la descripción que hace Matte Bon (1992) en su *Gramática comunicativa del español*. Al incluir en el estudio valores pragmáticos y abordarlo desde una perspectiva discursiva, analizando lo que un hablante hace con el idioma, el estudio se desmarca de un planteamiento demasiado teórico que puede alejarnos de nuestro objetivo principal: un estudio de corte comunicativo y práctico. En consecuencia, el análisis recoge todos los supuestos que señala Matte Bon a la hora de abordar la expresión del pasado para posteriormente explicar qué mecanismos utiliza el español y exponer de qué mecanismos se vale el ruso para expresar la misma idea.

Más allá del interés que dicho planteamiento pueda despertar en el terreno de la lingüística contrastiva, la Adquisición de Segundas Lenguas (ASL), en concreto la especialidad de enseñanza de segundas lenguas, encuentra en estos estudios un beneficio directo en tanto que, de los resultados obtenidos del este tipo de estudios, el profesor de idiomas extranjeros puede anticiparse a algunas dificultades con las que se encontrará el estudiante e imaginar el viaje cognitivo de éste desde su lengua materna a la lengua meta objeto de estudio.

ESTUDIO COMPARATIVO

Es ya una realidad comúnmente aceptada la cercanía que existe entre los valores temporales y aspectuales; tal y como asegura Bajic, D. (2006:148), el aspecto está íntimamente relacionado con el tiempo. El tiempo no es una categoría lingüística sino una realidad extralingüística que se proyecta en la lengua de un modo determinado. El aspecto, por el contrario, es una categoría conceptual que aporta una marca temporal, podríamos decir “interna”, del verbo: precisa cómo se desarrolla y se distribuye la acción verbal en el tiempo. Por lo tanto, su reflejo lingüístico revela el modo de entender el tiempo.

Cada lengua se acerca a la caracterización temporal de una acción de diferentes modos. Las diferencias entre la lengua española y la rusa son más que evidentes; de

entre todas ellas, la más destacable es la base de la cual parte cada idioma para organizar la estructura de su sistema verbal. En el caso de la lengua rusa, nos encontramos con un sistema binario basado en la aspectualidad, en concreto en la oposición entre verbos perfectivos (совершенный вид) e imperfectivos (несовершенный вид); en la lengua española no existen verbos perfectivos e imperfectivos opuestos entre sí, pues su sistema verbal está estructurado en base a valores temporales. El ruso marca en sus formas verbales el aspecto gramatical (*Aspekt* o aspecto flexivo) de la acción, que proporciona información relativa al desarrollo de ésta (Morales,2004:58), el tiempo en el que tuvo lugar la acción y el tipo de proceso (consumado/no consumado); el español, por su parte, dispone de formas especialmente diseñadas para expresar la prelación o sucesión de una acción en relación con otra, y de formas que aportan un rasgo de contacto, informan acerca de la cercanía de la acción al momento de habla (MH) o a cualquier otra acción. De este planteamiento se derivan dos corolarios directos: uno que se refleja formalmente y otro que subyace a nivel pragmático, de uso de la lengua. Este último es el que trataremos de forma prolija en este artículo.

En cuanto a las diferencias formales, el español se compone de cinco tiempos de pasado en el modo indicativo (incluyendo el pretérito anterior, a pesar de ser una forma en desuso). Dentro de estas formas, el sistema distingue entre tiempos absolutos y tiempos relativos; los absolutos contemplan la acción en el tiempo en relación con el MH, mientras que los tiempos relativos se utilizan en relación con otra acción verbal.

El paradigma del sistema verbal ruso, con dos tiempos de pasado que funcionan como tiempos absolutos, nos permite relacionar las acciones únicamente con el MH, dejando al contexto la expresión de relaciones orientadas a otra acción. Como señala Guzmán Tirado (1993:90) “en ruso, a diferencia del español y otras lenguas de nuestro entorno, no hay formas gramaticales especiales para la expresión de los tiempos relativos”; una misma forma puede expresar estos matices temporales relativos, siempre auxiliada por otros medios lingüísticos como adverbios, locuciones temporales, etc. Vinogradov y Miloslavski (1986: 105) recogen en el siguiente cuadro la distribución de los tiempos verbales de pasado en ambas lenguas:

Tiempo Lengua	Pasado
Ruso	- Pasado verbos imperfectivos. <i>Ошибался</i> - Pasado verbos perfectivos. <i>Ошибился</i>
Español	- Pretérito imperfecto. <i>Me equivocaba</i> - Pretérito indefinido. <i>Me equivoqué</i> - Pretérito perfecto. <i>Me he equivocado</i> - Pretérito pluscuamperfecto. <i>Me había equivocado</i> - Pretérito anterior. <i>Me hube equivocado</i>

Distribución tiempos verbales de pasado en ruso y español.

Tal y como queda reflejado en el cuadro, podemos advertir que el sistema morfológico del tiempo verbal en español es más complejo que el ruso. Ahora bien, esto no representa un escollo para la lengua rusa a la hora de expresar los valores temporales de las formas verbales españolas que no tienen correlato en ruso.

En español, la selección de un tiempo u otro depende básicamente de la perspectiva que adopta el hablante ante los hechos acontecidos y del modo que quiera presentar dichos acontecimientos.

Si el hablante se limita a informar sobre los hechos pasados, sin crear ninguna perspectiva especial, utiliza normalmente el pretérito indefinido:

(1a) “Carlos me habló de esto”.

Para informar sobre un hecho pasado desprovisto de cualquier matiz, el hablante ruso emplea generalmente las formas de pasado del verbo imperfectivo. Con estos enunciados se presenta la acción como un hecho que tuvo lugar sin más, sin añadir particularidades de ningún tipo. En estos casos informar acerca de si hay resultado o no es absolutamente irrelevante. Generalmente se opta por esta variante nuda cuando, por el contexto, el resultado de la acción resulta evidente y el hablante centra su atención en otras características de la acción como dónde y cómo se desarrolló:

(1b) “Карлос говорил мне об этом”.

Ahora bien, si la atención del hablante se centra en el hecho de presentar una acción puntual y acabada, éste se servirá de las formas perfectivas del verbo ruso:

(2a) Pedro giró la cabeza, miró a Marta y se dirigió hacia la puerta.

(2b) Педро обернулся, взглянул на Марту и направился к двери.

Si además de referirse a una acción acabada y puntual el hablante ruso quiere añadir énfasis a su enunciado, puede utilizar las formas de futuro perfectivo. Normalmente este matiz expresivo se usa cuando algo inquieta al hablante. Es propio del discurso oral en contextos informales. Sólo el contexto y el conocimiento compartido de la situación comunicativa nos harán entender que se trata de una acción acabada y no de un futuro en sentido estricto:

(3a) Педро увидел нас издалека и как бросится бежать к лесу!.

En español las normas de concordancia entre tiempos impide la extensión de estas formas de futuro a estos usos expresivos.

En la conciencia lingüística del nativo ruso, señalar si una acción está acabada o no, es algo sustancialmente importante. Por eso este mismo ejemplo en español se formula con el indefinido, aunque esta elección no está regida por la “puntualidad” de la acción, sino por la voluntad del nativo español de informar de un hecho:

(3b) Pedro nos vio a lo lejos y se echó a correr.

En cambio, cuando en español usamos el pretérito imperfecto estamos centrando nuestro interés en los rasgos y características de la situación que pretendemos reproducir. Se trata de presentar la acción designada por el verbo como algo inmóvil, completamente estático. En el imperfecto no suceden cosas, simplemente se describe una situación en pasado; concede el estatus de marco situacional de una acción y nos ayuda de evocar situaciones en el pasado (Matte Bon, 1992):

(4a) En la casa de campo teníamos tres gatos.

Este tipo de enunciados no están acotados por límites temporales. De ahí que Ángel López García (2005:154) se refiera a este tiempo como ‘pasado ampliado’. Este mismo valor exento de marcas temporales lo transmiten los verbos imperfectivos rusos:

(4b) На даче у нас было три кошки.

De esta relación estática, libre de marcos temporales, entre el sujeto y el predicado se derivan diversos valores funcionales supeditados a la voluntad del hablante. Estos usos del imperfecto se corresponden con las formas imperfectivas del verbo ruso.

El imperfecto nos ayuda a caracterizar una situación en el pasado, en el supuesto de que nuestro objetivo sea presentar la acción como un estado constante y atemporal:

(5a) El mar bañaba las costas rocosas.

(5b) Море омывало скалистые берега.

Se transmite el rasgo semántico de durabilidad, que supera los límites temporales de pasado, presente y futuro. Vinogradov (1986) lo denomina ‘valor pancrónico’.

Cuando hablamos de acciones habituales o que se repiten en el pasado. En estos casos además evocamos una situación del pasado, una época que se caracterizaba por unos hechos habituales determinados:

(6a) Mi padre fumaba mucho.

(6b) Мой отец много курил.

También se asocia el uso del imperfecto con la idea de duración. En esta ocasión la duración real de la acción no está limitada por ningún marco temporal y puede medirse en minutos, horas, años, siglos, etc. La ausencia de cualquier límite temporal permite, como señalábamos anteriormente, dirigir la atención a la esencia de la acción y colocarla en un segundo narrativo:

(7a) Iba hacia la universidad cuando me encontré con Mónica.

(7b) Я направлялся в университет, когда увидел Монику.

Se entiende que estos matices semánticos no residen en la morfología misma del tiempo verbal; se transmiten por diversos medios léxicos y por el conocimiento extralingüístico compartido por hablante y oyente. El contexto desempeña un papel fundamental para la correcta interpretación de estos enunciados.

Por otra parte, resulta especialmente interesante analizar las situaciones en las que el hablante español codifica con formas de pasado acciones relacionadas con el presente cronológico. El imperfecto, en estos casos, también tiene designado algunos usos particulares que comparten una misma base: la neutralización del carácter remático de la información. Es interesante notar que en ruso estos usos pragmáticos se transmiten también a través de las formas imperfectivas.

Cuando, por motivos de cortesía, no queremos afirmar algo con demasiada decisión, el imperfecto resta contundencia a la acción verbal al presentarla no como algo nuevo sino como algo que ya estaba presente:

(8a) - ¿Vas para casa?

- Pues pensaba pasarme por el súper antes.

(8b) - Ты идёшь домой?

- Да, но сначала я собиралась зайти в магазин

Este mismo principio de cortesía es el que nos lleva, tanto en ruso como en español, a formular en imperfecto las peticiones. Así rebajamos la idea de inmediatez y exigencia que transmiten estos verbos en presente:

(9a) Quería estos mismos zapatos pero en negro.

(9b) Мне нужны были чёрные.

El imperfecto español nos sirve además en caso de que, por circunstancias de la situación comunicativa, necesitemos confirmar información que ya se ha dado anteriormente. Formulamos nuestro enunciado en imperfecto porque estamos pidiendo al interlocutor que vuelva a hacer explícita una información que, en principio, ya deberíamos conocer y por ello nos disculpamos de algún modo:

(10a) Perdona, ¿cómo te llamabas?

En este caso el ruso no recoge esta connotación de cortesía y el pasado imperfectivo mantiene su valor primario. La traducción al ruso de esta oración remite directamente a una situación ubicada en el pasado cronológico:

(10b) Извините, как тебя звали?

Un caso particular representa el uso del imperfecto para narrar hechos o situaciones irreales, bien sea para explicar sueños (11a) o para expresar enunciados en un contexto lúdico (12a):

(11a) Soñé que venían unos amigos a cenar y yo no tenía nada en la nevera.

(12a) ¡Juguemos a policías y ladrones! Yo era el policía y tú el ladrón que quería robar en la joyería.

Este último uso también se conoce como “imperfecto hipocorístico”. Se justifica en estos casos el empleo de “era” y “quería” porque se está describiendo una situación, se están asignando unos papeles y explicando el contexto, la tipología de personajes. Lo describimos en pasado porque nos estamos refiriendo a un escenario y unos personajes que se supone que ya existían y cuyos roles retomamos para representar una historia imaginaria.

En ruso estos valores pragmáticos se reflejan formalmente de manera distinta. Para narrar sueños la lengua rusa traslada el eje del momento de habla al interior de la narración, es decir, se ubica dentro del sueño y lo relata desde un presente ficticio, como si el sueño estuviera sucediendo en el mismo momento en el que se está relatando:

(11b) Мне приснилось, что мои друзья пришли ко мне на ужин, а у меня в холодильнике ничего нет.

En español, aunque no se puede afirmar que un enunciado como “soñé que han venido mis amigos y no tengo nada en la nevera” sea agramatical, sí resulta inadecuado e incongruente por *consecutio temporum*. Las normas de concordancia temporal en español nos obligan a expresar la misma idea como “soñé que venían mis amigos y no tenía nada en la nevera”.

La ausencia de concordancia temporal en ruso, consecuencia directa de partir de la aspectualidad como propiedad fundamental sobre la que se estructura su sistema verbal, produce la neutralización de los valores temporales del mismo. Son el resto de elementos lingüísticos afectados por la reformulación de un enunciado al actualizarlo en estilo indirecto, tales como adverbios temporales, demostrativos, etc., los que se encargan de situar la acción antes, durante o después del МН:

(13a) Карла сказала, что её родители обиделись и уже уехали.

(13b) *Carla dijo que sus padres se han ofendido y ya se han marchado.

Para reflejar el valor lúdico de (12a) el ruso se sirve esta vez de las formas de futuro imperfectivo. No olvidemos que el futuro, como tiempo virtual, refuerza el poder evocativo e irreal de este tipo de enunciados:

(12b) Давай поиграем в казаков-разбойников. Я буду казаком, а ты разбойником.

Para explicar el significado del pretérito perfecto, en muchas ocasiones se alude a la proximidad de la acción con el momento presente y se llega a afirmaciones que dibujan este tiempo como exponente de una acción puntual, anterior al momento de habla y en contacto con éste (Vinogradov, 1986). Sin ser una aseveración falsa, sí podemos apuntar que puede inducir a errores. Matte Bon (1992:163) advierte del riesgo que supone este tipo de perspectivas tan vinculadas con la proximidad temporal:

“Hay que tomar conciencia de que la distancia cronológica tiene muy poco que ver con los usos de este tiempo. Se puede afirmar que el pretérito perfecto es un tiempo que se utiliza para informar sobre la *posesión en el presente*, por parte del sujeto gramatical, de las experiencias pasadas a las que se refiere el participio pasado. El pretérito perfecto es, pues, un “pasado en el presente”.

Así, podemos concretar que se emplea este tiempo cuando nos interesa, no ya contar un hecho en sí, sino tan sólo el tipo de relación que mantiene ese hecho con el presente, sea cual sea el tipo de vínculo. Puede tratarse realmente de un suceso acaecido justo antes del МН (13), puede que el acontecimiento en pasado siga teniendo relevancia en el presente (14), o bien puede tratarse de una acción que el hablante no quiere considerarla del todo en el pasado (15) (16), porque de algún modo sigue vigente. Este último valor es probablemente el más subjetivo de todos.

(14a) Me he encontrado con Marta en la portería.

(15a) ¿Qué te ha pasado? (al ver que alguien está llorando).

(16a) Este año todavía no hemos ido a ver al abuelo (aún cabe la posibilidad de visitarle).

(17a) ¿No te hemos dado cuanto pudimos? (en toda nuestra vida, hasta hoy).

Todos estos matices de significado aparecen en el contexto y en muchas ocasiones están condicionados por la semántica del verbo.

En ruso no existe un paralelo directo de esta forma. A menudo se considera que su correspondencia más directa son las formas de los verbos perfectivos (14) (15) (16), aunque en ocasiones también aparecen verbos imperfectivos (17). Esto se debe al hecho de que la idea de “contacto con el momento de habla” no está contenida en las formas verbales rusas. Esta carga semántica recae en otros elementos lingüísticos o extralingüísticos: el contexto, la situación comunicativa, algunos marcadores temporales o la negación, tal y como queda reflejado en estos equivalentes de los ejemplos anteriores:

(14b) Я только что встретился с Мартой.

(15b) Что с тобой случилось?

(16b) В этом году мы ещё не навестили/навещали дедушку.

(17b) Разве мы не дали тебе всё, что могли?

En el ejemplo (16b) ambas opciones son perfectamente aceptables; si acaso podemos afirmar que la forma imperfectiva se fija no tanto en el carácter de la acción, sino más bien en el propio hecho de su existencia (tuvo o no tuvo lugar la acción). Las formas perfectivas, al añadir siempre matices aspectuales a la acción, resultan en ocasiones inapropiadas, pues dan demasiada información que puede no resultar relevante para una situación concreta. Por ejemplo, una madre al abrir la nevera y descubrir que uno de sus hijos ha comido mermelada del pote sin permiso preguntará:

(18a) Кто ел варенье?

Mientras el español privilegia la relación temporal de la acción con el momento presente, el ruso “desnuda” la acción de cualquier matiz aspectual para centrar su interés en el propio acontecimiento, a pesar de que el resultado de la acción tenga consecuencias claras y evidentes en el momento de habla actual:

(18b) ¿Quién ha comido mermelada?

Queda patente, pues, que vincular el pretérito perfecto con acciones más recientes puede llevarnos a dificultades importantes para explicar según qué usos de este tiempo. Lo que aconseja Matte Bon (1992:115), respecto al contraste entre pretérito indefinido / perfecto / imperfecto, es que no partamos de un planteamiento basado en las acciones y acontecimientos extralingüísticos referidos, sino que partamos de la base de lo que hace el hablante con estos tiempos:

“El hablante, con el pretérito indefinido, los presenta [los acontecimientos] como el centro de su interés. Con el imperfecto, los utiliza para crear un marco contextual,

evocar una situación (los hechos ya no interesan en sí, sino tan sólo en la medida que crean una situación).

Con el pretérito perfecto (pasado en el presente), el enunciador habla de cosas pasadas que le interesan por su relación con el presente de la enunciación: siguen vigentes, explican el presente, etc.”.

De manera análoga, cuando queremos hablar de un suceso pasado que nos interesa en su relación con otro acontecimiento anterior a él, el hablante español emplea el pretérito pluscuamperfecto:

(19a) Me quedé muy asombrado porque nunca antes había visto algo parecido.

En ocasiones este tiempo puede emplearse para expresar hechos que nos ayudan a entender la situación pasada que pretendemos describir. En este caso se narra el hecho sólo en relación con otro momento del pasado del que queremos hablar:

(20a) Como me había gastado todo el dinero, volví a casa andando.

En cuanto al equivalente ruso, al tratarse de un tiempo relativo, el sistema no contempla este tipo de relaciones temporales secundarias. El sentido de este tiempo se transmite de modo combinado, en unas ocasiones a través de las formas de verbos perfectivos y en otras gracias a las imperfectivas.

(19b) Я был очень удивлён, потому что никогда не видел ничего подобного.

(20b) Так как я растратил все свои деньги, я вернулся домой пешком.

Puesto que el verbo ruso no puede señalar en la forma verbal la marca de correlación entre dos acciones pasadas, habitualmente esta información es explicitada por el contexto o con ayuda de marcadores temporales como 'потом, сначала', etc. En ausencia de estas señales, es el conocimiento compartido del mundo el que nos ayuda a interpretar correctamente el enunciado, ya que formalmente no hay ninguna marca expresa:

(21a) Он подумал, что мы его обидели.

En este enunciado la relación temporal entre la oración principal y la subordinada es completamente opaca, permitiendo una doble interpretación en español:

(21b) Pensó que le habíamos/hemos ofendido.

A pesar de que actualmente su uso está bastante restringido, el pretérito anterior resulta un tiempo muy interesante por la especificidad de su significado. Este tiempo expresa una acción anterior a otro hecho pasado y en contacto con éste. Se entiende que la distancia entre las dos acciones pasadas es mínima. Normalmente se emplea en oraciones subordinadas temporales y es propio de registros elevados:

(22a) Así que se hubo marchado el último cliente, nos pusimos a recoger las mesas.

Este contacto entre las dos acciones se transmite en ruso mediante locuciones adverbiales como “как только, сразу же”, etc., que actualizan el significado de los pasados perfectivos y lo concretan:

(22b) Как только ушёл последний клиент, мы начали убирать столы.

Formas perfectivas como “написал” o “спел” representan para un nativo ruso acciones resultativas; contienen información referente a una acción ocurrida en el pasado que ha sido completada. Se sobreentiende que hemos obtenido un resultado. Con sus parejas imperfectivas ‘писал’ y ‘пел’ la acción también se sitúa en el pasado pero representa una acción durativa o iterativa. Además, el hablante ruso hace uso de ellas cuando decide que no es pertinente notar el resultado de la acción.

De estos mismos ejemplos en español “escribí” y “canté”, un nativo español asume que lo que acabó no es la acción en sí misma sino su tiempo de realización, por consiguiente, la acción ya no existe, ha expirado y se entiende como delimitada. La información sobre si la acción fue puntual, durativa o si produjo un resultado final, no está explícitamente expresada.

Con las formas de imperfectivo “escribía” y “cantaba” ocurre exactamente lo mismo. Estas formas no contienen información sobre si la acción del verbo es única o iterativa; no es relevante atender a la multiplicidad de la acción. En cambio sí informa acerca de la limitación temporal de la acción, más concretamente acerca de la ausencia de este límite.

Esta oposición no es más que el reflejo formal de dos maneras distintas de categorizar el mundo, en concreto los acontecimientos situados en el pasado. Para un nativo ruso lo más relevante y sustancial es marcar la multiplicidad de la acción, clasificarla según se trate de una acción única y acabada o una acción reiterativa y no consumada. Para un hablante de español, por su parte, es cognitivamente relevante señalar si existe o no un límite en el tiempo de la acción. Sobre este aspecto dirige su atención el español y esto hace posible, en consecuencia, la combinación del imperfecto y los otros dos pretéritos con elementos léxicos que reflejan durabilidad o reiteración, tales como “siempre, toda la vida, muchas veces”, etc. Esto explica también la posibilidad de utilizar formas de indefinido para describir situaciones que duran cierto tiempo o presentan varias fases internas siempre que se considere la situación como un todo único –por ejemplo, el empleo de la forma aorista de la construcción “estar + gerundio”.

Si el tiempo de la acción se ha consumido, incluso ante la presencia de locuciones o unidades léxicas que refuercen la idea de durabilidad, tienen un uso preferente las formas del indefinido o el pretérito perfecto (en el caso de que la expiración del tiempo incluya el presente). Es en este tipo de construcciones donde las diferencias en la interpretación de rasgos temporales se vuelven más evidentes:

(23a) Durante mucho tiempo he pensado que...

(24a) Toda la vida creí que...

(25a) Anoche leí durante tres horas.

Cuando hay una actualización del rasgo temporal [+/- limitado] de la acción, el valor terminativo o durativo de esta misma acción no es relevante. En el momento que se delimita el tiempo de la acción, la duración, podríamos decir “interna”, de la acción pasa a un segundo plano.

En ruso, por contra, estos marcadores temporales por norma general exigen el uso del pasado imperfectivo, puesto que lo relevante en este caso es subrayar la naturaleza del modo de la acción; si se trata de una acción duradera o puntual:

(23b) Я очень долго думала...

(24b) Всю свою жизнь я предполагала...

(25b) Я читал вчера три часа.

Desde la perspectiva del español ‘toda la vida’ se interpreta como un marco temporal definido; efectivamente las dimensiones de este marco son poco objetivas, pero resultan un límite a fin de cuentas. La interpretación rusa se centra en la durabilidad que representa esta locución. Podríamos decir que el hablante ruso asume el significado de “toda la vida” como algo progresivo e interpreta todo lo que ocurra dentro de ese enunciado como un proceso. Por lo tanto enunciados como el siguiente, que combinan la idea de duración con un verbo perfectivo en pasado, representan una contradicción de significado y, por ende, resultan agramaticales:

(26a) *Вчера я долго прочитал новую книгу.

(26b) Ayer leí durante mucho rato el libro nuevo.

Después de este análisis básico, podemos convenir que el sistema morfológico del tiempo verbal en español es más complejo que en ruso, en tanto que el español refleja no sólo la relación de la acción hacia el MH, sino también la correlación y el contacto con otra acción. Por su lado, el sistema verbal ruso, de carácter aspectual, está orientado hacia la perfectividad interna de la propia acción, mientras que el sistema español se guía por la perfectividad externa del flujo temporal de la acción.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido comprobar, el sistema verbal español contiene más rasgos categoriales que el ruso. Los tiempos verbales rusos se formulan en base a dos categorías gramaticales: el aspecto que se distribuye en base a la oposición perfectividad/imperfectividad de la acción, y la correlación de la acción con el momento de habla.

El español, además de estos dos rasgos, contempla también la sucesión de una acción con respecto a otra acción y el contacto (o la ausencia del mismo) de la acción con el momento de habla. Estas cuatro categorías transmiten rasgos semánticos significativos que juegan un papel decisivo en la formación del sistema verbal español. De modo que cada tiempo verbal representa una especificidad, un matiz de significado, que justifica su existencia dentro del sistema. En consecuencia, los equivalentes españoles de las formas rusas tienen rasgos de sentido e interpretación que no existen en estas últimas. Sin embargo, como hemos podido comprobar, estos mismos rasgos pueden ser expresados a través de diversos mecanismos lingüísticos y con ayuda del contexto, rico en redundancias y que permite eliminar anfibologías con relativa facilidad.

Respecto a la correlación de la acción con el momento de habla, ésta actúa de forma similar en los dos idiomas. Por su parte, la idea de perfectividad e imperfectividad

de la acción adquiere matices distintos. Mientras el ruso expresa la aspectualidad de la acción, que puede ser limitada o ilimitada, el español apunta al tiempo de su desarrollo, no a la propia acción en sí.

El conjunto de diferencias entre las dos lenguas a la hora de interpretar el pasado y las acciones ubicadas en ese plano temporal repercute inexorablemente en el proceso de aprendizaje del español como lengua extranjera. En el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera (E/LE), el conocimiento del funcionamiento de la lengua materna de los aprendices es una condición, si bien no exigible, deseable en el profesor, que le proporciona herramientas más eficaces para intervenir adecuadamente en el proceso de aprendizaje de los estudiantes y evitar posibles fosilizaciones en puntos especialmente complejos para el aprendiz rusófono. Encontramos casos de posible fosilización por transferencia en el uso adecuado de las normas de concordancia temporal, o en la escasamente rentable tendencia a asociar “pretérito imperfecto” con “verbos imperfectivos”.

Debemos aprovechar la oportunidad de emplear este tipo de información en nuestra labor como docentes; ya que esto nos convierte en profesionales de la enseñanza del español mucho más preparados y capacitados, un hecho que revierte directamente en nuestro trabajo y en los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJIC, D. (2006): “Algunas consecuencias gramaticales del aspecto verbal abierto en las lenguas eslavas”. *Eslavística complutense*, 6, pp. 147-158.
- ВИНОГРАДОВ, В. С., МИЛОСЛАВСКИЙ, И. Г. (1986): *Сопоставительная грамматика испанского и русского языков*. Москва.
- БОНДАРКО, А. В. (1971): *Вид и время русского глагола*. Просвещение.
- БОНДАРКО, А. В. (1987): “Содержание и типы аспектуальных значений.” Отв. ред. Бондарко А. В. *Теория функциональной грамматики*. Наука. СПб. 99-156.
- БОНДАРКО, А. В. (1990): “Темпоральность. модальность”. Отв. ред. Бондарко А. В. *Теория функциональной грамматики*. Наука. СПб. 6-91.
- DROSDOV, T. (2002): “Gramática del tiempo y del aspecto en ruso y en español: similitudes y divergencias”. *Eslavística complutense*, 2, pp.33-44.
- GUZMÁN TIRADO, R. (1993): “Dificultades en el aprendizaje del sistema verbal español para los alumnos ruso-hablantes”. *Actas de las II Jornadas sobre aspectos de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Granada. 89-95.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (2005): *Gramática cognitiva para profesores de español L2*. Arco Libros. Madrid.
- MATTE BON, F. (1992): *Gramática comunicativa del español*. Edelsa. Madrid.
- MORALES DE LOS RÍOS, B. (2004): “La oposición aspectual *canté/cantaba*. Una propuesta didáctica”. *Forma*, 8. pp.53-68.